

Oración

¡VEN Espíritu Santo!

Enséñanos a acoger, cuidar, acompañar,...
como lo hace con todos Dios nuestro Padre.

Queremos aprender de Él, que nos mira con amor,
nos espera con paciencia y pide sin exigir,
llama sin obligar y perdona sin condiciones.

Impúlsanos a mirarnos y escucharnos como hermanos,
y a amar, buscando siempre lo mejor para los demás.

¡VEN Espíritu Santo!

Enséñanos a poner al día lo que Jesús enseñó,
para actualizar en nuestra vida su vida
y en nuestras palabras su Palabra.

Queremos aprender a ver en el mundo sus necesidades,
sentir sus esperanzas y descubrir los signos del Reino.

Muévenos a confiar y ofrecer en nuestro tiempo
la Buena Noticia, que necesita ser vivida y anunciada.

¡VEN Espíritu Santo!

Enséñanos a pasar por la vida cómo pasas Tú,
de modo suave y respetuoso, casi imperceptible.

Queremos aprender de Ti,
que suscitas en cada persona una forma única de acogerte
y, al mismo tiempo, nos haces creer juntos en la unidad.

¡Ilusióname, alégrame, dame pasión... Espíritu de Dios!

Aviva en mí aquello que mejor sirva para el bien común.

Pentecostés 2019 ¡Mirad los Signos de los Tiempos!



Servicio Diocesano
del Laicado

Suscríbete en <https://laicado.diocesisvitoria.org>

Facebook Instagram Twitter laikoak

✉ laicado@diocesisvitoria.org

Un Congreso de Laicos

La Comisión Episcopal de Apostolado Seglar propone celebrar un *Congreso de Laicos*, con el lema: *Pueblo de Dios "en salida"*, entre los días 14 al 16 de febrero de 2020.

1. Con unos objetivos

El **objetivo general** del Congreso es *impulsar la conversión pastoral y misionera del laicado en el Pueblo de Dios, como signo e instrumento del anuncio del Evangelio de la esperanza y de la alegría, para acompañar a los hombres y mujeres en sus anhelos y necesidades, en su camino hacia una vida más plena.*

Junto al objetivo general se pretende la consecución de **cinco objetivos específicos**, centrados en el impulso de un laicado evangelizador:

1. Tomar conciencia de la **Vocación bautismal del laicado para la misión.**
2. Promover la **Dimensión socio-política de la fe** propia de la vida de los laicos en la Iglesia y en el mundo.
3. Ante los desafíos que presenta la sociedad actual: **Vivir la misión con alegría y esperanza.**
4. Ser espacio de comunión como Pueblo de Dios: **Comunión para la acción misionera.**
5. Visibilizar la realidad del laicado: **Llamados a ser "discípulos misioneros" en la Iglesia y en el mundo.**

2. Para abrir un nuevo camino

Camino que se caracteriza por tres notas: la sinodalidad, el discernimiento y la espiritualidad.

- Un *proceso desde la sinodalidad* (caminar juntos, fortalecer las relaciones)
- Un *proceso de discernimiento* (caracterizado por la escucha fraterna y el diálogo).
- Un *proceso espiritual* (apertura de mente y de corazón al Espíritu Santo que nos precede en el corazón de las personas y en los acontecimientos de la historia.)

3. Desde una claves de fondo

Unas **claves** que debemos tener presentes en todo el proceso:

- Dar voz y protagonismo al laicado. En actitud de escucha de aspiraciones y experiencias.
- Vivir la corresponsabilidad laical como miembros del pueblo de Dios, junto los Pastores.
- Ejercitar el discernimiento, a la luz de la Palabra que transmite y vive la Iglesia.
- Promover una cultura del encuentro, en clave misionera, frente a la cultura del descarte
- Impulsar un laicado en salida, con un mensaje positivo y de servicio para la sociedad actual.

4. Con unos destinatarios

Los destinatarios principales del proceso y del Congreso son: tanto los laicos no asociados, de parroquias la inmensa mayoría, y los laicos asociados miembros de movimientos y asociaciones.

5. Un Congreso en etapas

La *primera etapa* se realizará en el ámbito diocesano para trabajar en grupos un cuestionario que permita recoger todas las sugerencias y llevar a cabo una síntesis de aportaciones para la elaborar un *Instrumentum Laboris* (que será trabajado después en especial por quienes vayan a participar en el Congreso).

3. Elegir caminos

Ahora nos toca elegir algunos caminos que conduzcan al anuncio y a la misión. *“Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comunidad y atreverse a llegar hasta las periferias, que necesitan la luz de Evangelio” (EG 20).*

Estamos llamados a recorrer la senda del caminar juntos en *sinodalidad y cuidar las relaciones, con Cristo y con los demás, en la comunidad. Hemos de estimular la participación y la corresponsabilidad; debemos proponer procesos de discernimiento comunitario y evitar el clericalismo.*

La misión nos lleva a **la vida de cada día**, a nuestro trabajo, nuestros estudios, nuestro barrio, nuestro pueblo, nuestra familia, nuestro tiempo libre... y nos impulsa a *la formación*, entendida como continuo proceso personal de maduración en la fe y con la guía del Espíritu, para vivir nuestro propio ser como miembros de la Iglesia y de la sociedad humana.

Preguntas para la reflexión personal y compartida

Sobre la base de lo que hemos visto y reflexionado en las preguntas anteriores, ofrezcamos propuestas — **realistas y concretas**— para los retos y desafíos que se nos plantean:

7. *¿Qué cauces debemos potenciar para crecer personalmente y en la vida comunitaria?*

8. *¿Qué podemos hacer para impulsar nuestra corresponsabilidad en los órganos de participación eclesial (Consejos de Pastoral, Consejos de Asuntos Económicos, Consejos de Laicos...)?*

9. *¿Qué responsabilidades hemos de asumir como laicos para estar más comprometidos en el mundo (política, educación, familia...)?*

receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados” (EG 120).

Vocación y misión se concretan en el deber de vivir nuestra fe como *“discípulos misioneros”*.

“La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo” (EG 273).

El Papa Francisco nos dice:

“Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo, escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy” (GE 23).

Preguntas para la reflexión personal y compartida

Teniendo en cuenta los dos criterios propuestos —vocación laical y misión— respondamos a las siguientes preguntas:

4. *¿Qué obstáculos encontramos para la vivencia plena de nuestra vocación laical?*
5. *¿Qué hemos de impulsar para cumplir con la misión a la que estamos llamados?*
6. *¿Cómo responder a los desafíos que nos plantean las respuestas a las dos preguntas anteriores?*

Esa etapa diocesana se desarrollará hasta octubre de 2019, tiempo durante el cual habrá de llevarse a cabo la reflexión sobre el cuestionario (después, desde noviembre de 2019 hasta enero de 2020 se trabajará el *Instrumentum Laboris* preparatorio del Congreso).

La **segunda etapa** es propiamente el Congreso, que se celebrará en Madrid del 14 al 16 de febrero de 2020. En él participarán representantes de todas las Diócesis y de los movimientos y asociaciones de apostolado seglar. Se priorizará el trabajo en común en torno a cuatro itinerarios fundamentales: *primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública.*

La **tercera etapa** se concibe como el inicio de nuevos caminos que permitan concretar lo reflexionado y vivido con motivo del Congreso, ofreciendo instrumentos para reforzar la vivencia de la vocación y de la misión de los fieles laicos.

Para ampliar esta información, consultar:

www.pueblodediosensalida.com



Como primer paso en la preparación del Congreso de Laicos: “PUEBLO DE DIOS EN SALIDA” se nos invita a realizar desde las diócesis, aportaciones sobre la realidad o situación del laicado. Para facilitar la síntesis de las distintas aportaciones se plantea un Cuestionario para la reflexión con tres pasos sucesivos correspondientes a un proceso de ver – juzgar – actuar.

Las respuestas de los grupos a esta reflexión podrán hacerse llegar al Servicio diocesano del Laicado (laicado@diocesisvitoria.org) antes del día 15 de octubre de 2019 para integrarlas en la aportación diocesana al Congreso.

Cuestionario para la reflexión

En aquel tiempo, decía Jesús a la gente: Cuando veís una nube que se levanta en el occidente, al momento decís: "Va a llover", y así sucede. Y cuando sopla el sur, decís: "Viene bochorno", y así sucede. ¡Hipócritas! Sabéis explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploráis, pues, este tiempo? ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? (Lc 12,54-57).

A la luz de este pasaje bíblico, Jesús nos reta a saber leer los signos de los tiempos. Este cuestionario es precisamente una invitación a leer los signos de los tiempos, a mirar la realidad de nuestra Iglesia y del mundo, la realidad del laicado, y a preguntarnos cómo está presente el Señor y cuál está siendo nuestra respuesta ante la llamada que Él nos hace a evangelizar.

Para llevar a cabo una lectura seria de los signos de los tiempos proponemos este material siguiendo un camino en tres fases: **Reconocer, Interpretar y Elegir.**

1. Reconocer es lo primero

El primer paso para el discernimiento lleva a reconocer el camino recorrido en nuestra Iglesia en los últimos años respecto al laicado. Presentamos algunas preguntas que puedan servirnos para el diálogo.

Reconocemos avances y dificultades. Luces y sombras

Fijando nuestra mirada en los laicos y su misión, cuando nos acercamos al camino realizado en los últimos años en nuestras diócesis, estamos obligados a reconocer avances pero también encontramos algunas dificultades. Proponemos llevar a cabo una lectura reflexiva de unos y otras y profundizar en cómo afectan a nuestras propias vidas.

Al mismo tiempo, saliendo del ámbito eclesial, hemos de partir del hecho de que también el mundo tiene sus luces y sus sombras; unas y otras afectan a la Iglesia y a la forma de pensar de sus miembros.

Preguntas para la reflexión personal y compartida

Ante la necesidad de identificar los aspectos positivos y negativos, que constituye el punto de partida de nuestra misión, reflexionemos sobre las siguientes cuestiones:

1. *¿Qué aspectos positivos observamos en nosotros mismos y en nuestro entorno que nos indican que estamos en el camino hacia la tarea de ser una Iglesia misionera?*
2. *¿Qué dificultades hemos de superar aún en nuestra Iglesia?*
3. *¿Qué signos positivos y negativos encontramos en el mundo de hoy y son una llamada para las comunidades cristianas?*

2. Interpretar a la luz del Espíritu

Los laicos, incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercemos en la Iglesia y en el mundo **la misión de todo el pueblo cristiano** en la parte que nos corresponde (LG 31). En este sentido, lo propio de esa llamada es precisamente el "**carácter secular**" de la **vocación laical** (ChL 15).

"Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores cualificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo